

ESPAI D'OPINIONS**Nº36**
Maig 2011**Pep Santos****Periodista****CULTURA DEMOCRÀTICA**

Cuando en mayo de 2007 Antich empezaba negociaciones muy complejas con todas las fuerzas políticas para poder formar un gobierno de progreso para Baleares, poco podía pensar que cuatro años después perdería con esta aplastante derrota por razones que son de partido y no de su gestión, que sin ser brillante ha sido todo lo buena que le ha permitido el no tener dinero y unos socios de camino que no le han desbrozado el terreno precisamente.

El Partido Popular (PP) ha arrasado en escaños en casi todos los escenarios que se ponían en juego en estas elecciones, y en todas las islas menos en Formentera. Y lo ha hecho con un equipo de políticos jóvenes y desconocidos, en su mayoría, que aún deben demostrar o no su valía para la gestión. Con prácticamente el mismo número de votos que en 2007 ha obtenido una amplia mayoría absoluta en el Parlament. Con una campaña de muy bajo perfil, con poca oferta económica y menos oferta social, le ha dado la vuelta al color de las islas. Han prometido “cambio”, sin más, un cambio que desea toda la sociedad española y balear pero que es muy difícil de conseguir.

El resultado de estas elecciones entiendo que nos debe hacer pensar en la cultura democrática que tenemos todos. No es lo mismo votar para el Gobierno de España, para el Govern de les Illes, para el Consell de Mallorca o para la alcaldía de Ciutadella. Sin embargo, la tradición democrática que tenemos, bipartidista y de listas cerradas, hace que quien vota socialista, en su mayoría,

vote socialista para todo. Y ese el problema. El PP se ha cansado de decir que estas elecciones eran unas primarias de cara a las elecciones generales de dentro de un año, y no es verdad. En España no hay primarias y Rajoy no es Bauzá. Esta forma de entender las política de una mayoría de ciudadanos hace que se vote a desconocidos políticos por ser del PP, en este caso, y también hace que se deje de votar a determinadas personas por ser del PSOE, que es el partido que a nivel estatal y balear se ha tenido que pelear con la crisis tomando medidas muy poco sociales y muy próximas a teorías liberales de concepción del estado muy alejadas del partido de izquierdas. Eso ha costado muchos votos al PSOE. Lo sabía Zapatero cuando en sede parlamentaria decía que él luchaba por sacar a España de donde estaba y no por ganar unas elecciones. Así lo hizo, y así ha pasado. No ha salvado a España, y su partido ha perdido las elecciones de forma espectacular. Está claro que Antich no ha perdido por lo que ha hecho o ha dejado de hacer en esta legislatura, ha perdido por ser del mismo partido que Zapatero, seguramente la misma razón por la que ganó en 2007.

Con este nuevo escenario político encima de la mesa se plantean una serie de importantes cuestiones que deben tener respuesta. Ayer decía Rajoy, de la mano con Aguirre y Gallardón, que a partir del lunes empezaba a trabajar para hacer realidad el cambio prometido en elecciones. Estoy convencido de esa voluntad y las mejores intenciones para luchar de la mano con los muchos ganadores populares en toda España. El problema está en que la circunstancia que nos ha metido en esta crisis no ha cambiado y en política no hay soluciones milagro. El PP no va a tener un entorno económico mejor, ni podrá vender mejor la deuda en los mercados, ni evitará que Alemania siga considerando que trabajamos poco y hacemos demasiadas vacaciones. Ahora le toca al PP bailar con la fea. Hasta ahora lo ha hecho el PSOE y ha quemado sus naves en el intento.

Pero estas elecciones han dejado dos hechos que entiendo importantes. Bildu ha obtenido 330.000 votos. De no haber tomado el Tribunal Constitucional la decisión que tomó a última hora del último día, esas 330.000 personas no podría haber ejercido su derecho al voto y eso, en democracia, ataca a la línea

de flotación de la propia Constitución. Ahora le toca el turno al los jueces velar para que, realmente, se trate de un partido político lejos de asesinos y bandas armadas. De no ser así hay mecanismos legales para acabar con esa ilegal situación. El segundo de los hechos relevantes ha sido las concentraciones, que se mantiene, pidiendo un cambio en nuestra democracia. Creo que es el inicio de un largo camino que se debe ordenar, estructurar, liderar y homogeneizar pero, de hacerse bien y si no mueren de su propio éxito en dos semanas, quizá sea posible cambiar que el 17% de los votos que han obtenido los 16 partidos que se presentaban en nuestras islas y no han conseguido el mínimo para tener representación parlamentaria, no vayan a parar, en su mayoría, al partido que tenga mayor número de votos. Se trata de una auténtica estafa social.

En cualquier caso es tiempo de cambios y de crisis. Como en el resto de países de Europa que han tenido elecciones desde que se inició la gran debacle económica, en España también ha cambiado la tendencia política de la sociedad. Espero y deseo que no pase como en el Reino Unido.